



Empordà House, by Francesc Rifé

“Se trata de una actuación radical en cuanto a materiales y estética que contrasta pero, a la vez, convive armónicamente con la arquitectura tradicional. Una vivienda-galería con espacios diáfanos que permiten exponer las obras de arte y mobiliario clásico de la colección particular del propietario”

Por Sonia Aguilar · Fotografías: Fernando Alda.

En este nuevo proyecto, Francesc Rifé se ha enfrentado al reto de renovar una antigua masía, en la que se conjugan a la perfección los elementos antiguos con los nuevos, creando una vivienda-galería con espacios diáfanos que permite exponer las obras de arte y el mobiliario clásico de la colección particular del propietario. Fascinados por el mobiliario de Jean Prouvé y Charlotte Perriand de los años 50-60, este proyecto ha permitido aunar esta fascinación con la arquitectura rural típica de l'Empordà.

A esta antigua masía se le han practicado varias aberturas a modo de ventanales para establecer un mayor diálogo entre el exterior y el interior, el primero tiene

un papel fundamental para el entendimiento del proyecto. También se han radicalizado las funciones originales de este palacio rural de principios del siglo XX.

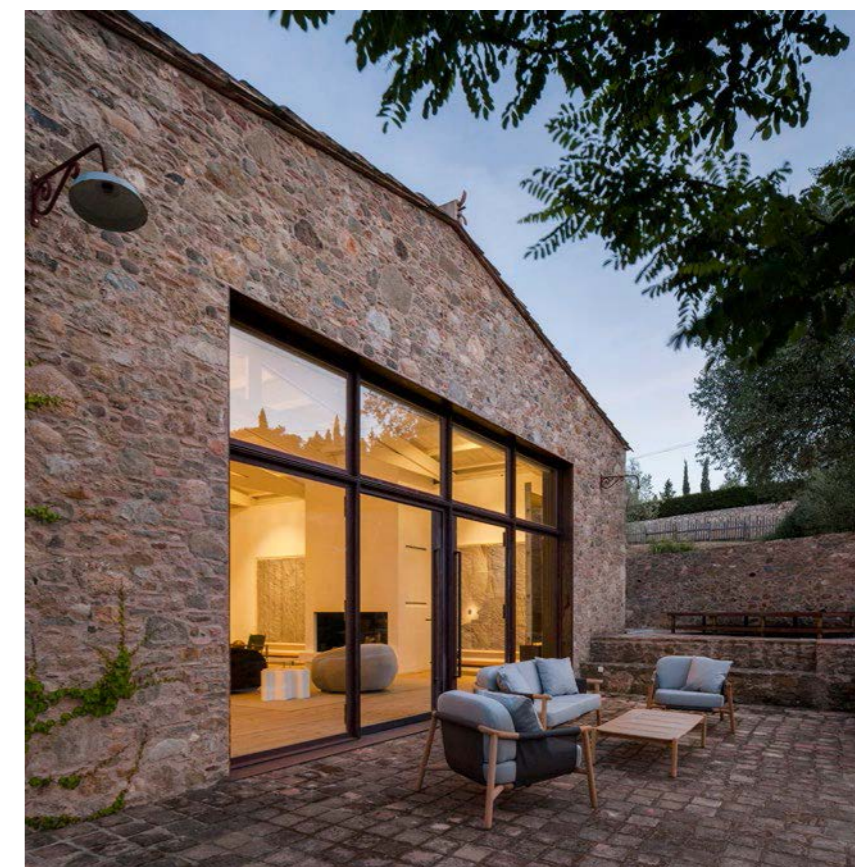
Un porche ondulado unifica el edificio central con el construido posteriormente y hace las veces de espacio para los invitados. Esta pérgola da acceso a ambos edificios y bajo la misma se ubica una mesa de importantes dimensiones que se convierte en el comedor de la casa durante el buen tiempo. Las sillas But han sido diseñadas por el estudio Francesc Rifé y producidas por Point. Destacan también las lámparas de estilo industrial.

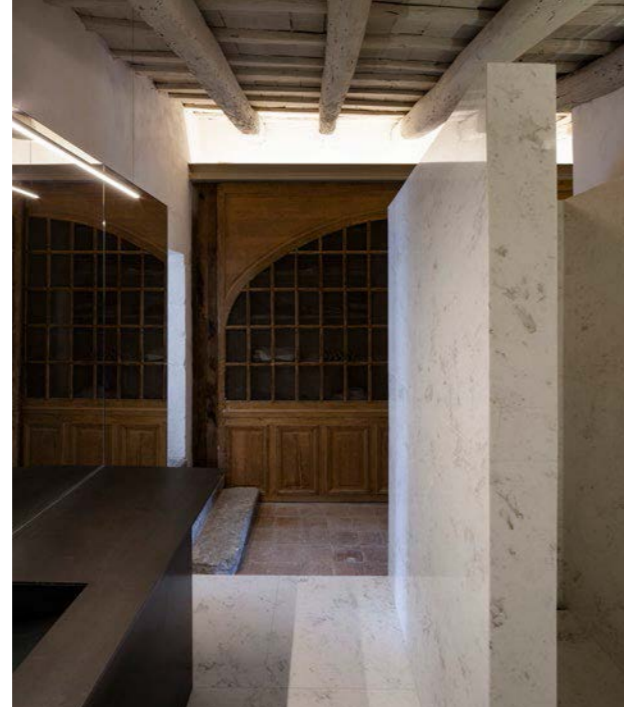


La actuación del estudio se ha centrado en eliminar elementos superfluos. El suelo se ha tratado como uno solo, utilizando microcemento blanco; menos en el edificio anexo, que se ha utilizado la madera, unificándolo con el estuco de las paredes y buscando el monocromatismo de color blanco utilizado en todo el interior. El blanco sirve para destacar todavía más las impresionantes piezas de mobiliario y de arte, ya que la vivienda se utiliza también como galería. En el salón principal, de grandes dimensiones, se exponen las principales piezas escogidas con detenimiento por el propietario.

El estudio ha incorporado un material como el hierro con acabado pavonado, que contrasta con otros elementos más orgánicos de la vivienda, como la piedra antigua y la cal blanca de las paredes. El nuevo material se ha incorporado en las aberturas del exterior, el mobiliario de la cocina, el nuevo vestidor y el dormitorio y baño principales.

En la planta baja del edificio principal se encuentran la sala de estar-galería, la cocina y varias zonas de descanso. En la cocina, de Arc Linea, contrasta claramente la blancura del techo abovedado y de las paredes con el color oscuro y rústico del suelo y el hierro de los muebles y de la gran encimera. En esta estancia se han utilizado las butacas Torres Clavé de 1930 y las sillas Charlotte Perriand de 1950.





En la gran sala de estar, abierta al exterior gracias al gran ventanal, destacan los sofás inspirados en el modelo Ours polaire de Jean Royere y la mesa en forma de mancha blanca Le simonet, así como la Escultura de Gabriel. A ambos lados de la moderna chimenea, dos cuadros de Joaquín Chancho y dos bancos de Charlotte Perriand, sobre los que se han colocado unos jarrones africanos.

En el piso superior se ubican dos habitaciones de invitados a las que se accede a través de un distribuidor con un paramento que hace las veces de vestidor-guardarropía. La cocina del pabellón de invitados destaca por su sencillez y por su mimetismo con el ambiente. La pica es de piedra maciza y la grifería de Vola.

En esta planta también se ubica el dormitorio principal, que se alcanza pasando por un baño proyectado en mármol de Calacatta, como una caja independiente a la estructura. El imponente lavabo de chapa de hierro, diseñado por el estudio Francesc Rifé, al igual que el mueble, se sitúa sobre el revestimiento de espejo. El acceso al baño está flanqueado por un vestidor que aprovecha puertas antiguas de madera natural y desde el que se accede también a un pequeño estudio de trabajo.

Varios escalones conducen a la habitación principal con cabecero de chapa de hierro como elemento protagonista en este dormitorio, casi monacal, con salida a la terraza. Cabe destacar la belleza del armario original de Charlotte Perriand de la serie "L'Equipement de la maison", de 1950. En el piso superior se ha mantenido el pavimento original de adobe rústico.

